



BONITO TANGO
DEDICADO AL DIFUNTO
BRIGADIER VILLACAMPA

PRIMERA PARTE

Guardad memoria,
guardad memoria
para siempre ciudadanos
de esta desgraciada historia;
el diecinueve de Septiembre
en las calles de Madrid
Villacampa y sus valientes
se disponen á morir;
luchan por la libertad,
y no obstante fracasaron
porque otros arrepentidos
á sus palabras faltaron;
lo cogen prisionero
y si no es por una niña
Villacampa y sus amigos
habían perdido la vida.

El pobre de Villacampa
sirva de ejemplo
para aquel que conspirase
debe acordarse en todo tiempo.

Aunque tengas buena sangre
estate quieto español
que no hay hombre en España,
justicia, ley ni razón.

El que parece más firme
todo lo hace fingido
en dándole una peseta
no reconoce partido.

Habrà en España nobleza
y volverá haber valientes,
si D. Juan Prim la cabeza
levantara nuevamente.

¡Oh siglo de las luces
cuanta ignorancia
que tienen los españoles
por su desgracia!

Cuantos valientes han muerto
defendiendo la nación,
y protejen á usureros
que se comen el turrón.

Ya no hay decencia en España
justicia, ley ni opinión
que sólo reina la estafa
y se protege al gorrón.

Hay mandantes en España
que solo dan protección
al que malamente vive
y abate al trabajador.

La hija de Villacampa
llegó á Madrid
por donde quiera que iba
le daban vivas con frenesí.

Misión tan noble llevaba
y con el corazón partido
llegó á casa de Sagasta
á pedir por su padre querido.

El soldado de la guardia
no la dejaba pasar
es que á mi padre del alma
me lo van á fusilar.

El ministro se confundía
oyéndola suplicar
que cosas no le diría
que hasta al ministro hizo llorar.

Idea santa
idea santa
la que tuvo el Gobierno
mandando á Ceuta á Villacampa.

El clima de Fernando P6o
su salud perjudicaba
y el anciano con dolor
triste su vida acababa.

Desgraciado brigadier
que ganó sus entorciados
en Valencia el 73
por su patria peleando.

Nunca llegó á sospechar
esa hermosa humanidad
que ese hombre llegó á morir
sin ver en España la libertad.

La hija de Villacampa
muy amorosa
se presentó á la reina
muy afligida, triste y llorosa.

Gran señora con amor
en estas palabras le dice
se ve cautivo mi padre
esto es lo que á mí me affige.

Hombre que tanto ha peleado
defendiendo á su nación
hoy se ve desprestigiado
morir en una prisión.

De cuando en cuando se veían
las lágrimas derramar
llorando la real señora
no le puede contestar.

Lo que pasa en España
tiene salero
que el hombre que no se apaña
muere de hambre aunque obrero.

Si tiene mujer bonita
vaya á hablar con el Maestro
encuentra lo que solicita
y está colocado al momento.

Si no tiene mujer bonita,
joyencita y bien parecida
le contestan que á fin de semana
van á hacer una gran despedida.

Ya no sirve tener vergüenza
ni tampoco la honradez
no teniendo mujer flamenca
no podrá el artista comer.

Hay que pensar
hay que pesar
para ver si con arte y maña
se puede España con algo aliviar.

Quien había de decir
que se había de de necesitar
targeta y buenos empeños
para poder trabajar.

Señores ha llegado el día
que el pobre trabajador
el sustento de su familia
le pida á todos por Dios.

Y el pobre que por empeños
logra poder trabajar
lo tratan peor que á un negro
por un misero jornal.

En la crisis primera
con arte y maña
si logramos una cartera
salvaremos á nuestra España.

Ya no habrá contribuciones
ni cédulas personales
en la caja tantos millones
que habrá que poner puntales.

España aprende á leer
que buena falta te hace
y entoces ya podrás ser
nación de primera clase.

Todo esto prometemos
si ministros somos mañana
que después nosotros heremos
lo que nos diera la gana.

Tiene ganga tremenda
hoy nuestra España
pues ninguno comprende
ni entiende esta maraña.

Tan sólo tiene mandones
España jardín frondoso,
sanguijuelas con faldones
y aves de rapaña ansiosas.

Válgame Dios y que gusto
tiene la infeliz nación
todos se vuelven ministros
para más condenación.

Unos porque son ministros
y otros de gobernación
gastan buena camisa
los hijos de esta nación.

Creyeron los alemanes
negros moscoñes
con sus caras tan feas
asustar á los españoles.

Y como para probarnos
tomándonos por pampolina
empezaron por robarnos
nuestras islas Carolinas.

El león español con coraje
protestando le enseña los dientes
porque no mereció tal ultraje
este pueblo tan noble y valiente.

Que siente en sus venas arder
aquella sangre divina
de aquel Daoiz y Velarde
de aquel Churruca y aquel Gravina.

Villacampa es muy cierto
que lo indultaron
y pena de muerte con piedad justa
le conmutaron.

La súplica de su hija
inclinó el poder real
impetrando del Gobierno
trocara el fallo, fatal:

como testigo á la falta
le condenan á desportación,
á que gima en destierro perpetuo
el delito de sublevación;
el clima donde le llevan
su existencia hace enfermar
y España que es generosa
piedad invoca para el militar.

El brigadier valiente
se halla postrado,
esperando la muerte
pecho firme y muy resignado.

Tiene fe en la santa causa
que abraza con gran valor
y en las horas de agonía
esto endulza su dolor.

Mas su hija con humilde acento
al gobierno de nuevo le suplica
por favor sin perder un momento
á su padre traslade de clima.

Los valientes españoles
al mirar tanta aflicción
todos piden con anhelo
se le traslade de reclusión.

El bravo de Villacampa
ya ha fallecido
y al saber la noticia
la España entera se ha enternecido.

La súplica llegó tarde,
no se le pudo salvar,
el anciano en mil combates
también supo pelear;

hoy la patria llora el luto
á ese pobre militar
al que ha inmolado su vida
por la idea liberal
y los buenos ciudadanos
en la historia lo pondrán
al brigadier Villacampa
su nombre recordarán.



SEGUNDA PARTE

Fué el brigadier Villacampa
bizarro y fiel militar
á las ideas hermosas
del progreso y libertad.

De triste pena de muerte
la Regente le indultó
con aplauso generoso
del noble pueblo español.

Al decirle en la capilla
que la Reina con piedad
le libraba de la afrenta
de la pena capital,

Respondió muy conmovido:
puede V. manifestar
que Villacampa ese rasgo
de perdón no olvidará.

De la prisión le llevaron
muy pronto á Fernando Pío,
su salud ya quebrantada
más y más se resintió.

Su idolatrada hija Emilia
le amaba con frenesí
y por salvarlo no habría
titubeado en morir.

Por eso sin dar descanso
á su cuerpo juvenil
removió tantas influencias
le hizo dado recurrir.

Consiguiendo que á su padre
temiendo su fin fatal,
el gobierno le mandase
á Melilla trasladar.

Pero la muerte ya había
con aliento enervador
envenenado la vida
del militar español.

Se acercaba á Villacampa
aquella muerte fatal
que en los campos de batalla
no lo pudo aniquilar.

Emilia al saber la nueva
acerbo dolor sintió
y á Melilla con heroísmo
llorando se trasladó.

Que para ella no existía
en el mundo otro placer
que vivir junto á su padre
el infeliz brigadier.

Sus cuidados fueron vanos,
la ciencia no consiguió
lo que no alcanzó tampoco
de Emilia el más puro amor.

La amargura del destierro
y más que todo el pesar
de no poder por la patria
la república alcanzar.

Le minaron la existencia
con la rapidez mayor
en la tierra de los moros
que un día feliz venció.

Y en los brazos de Emilia
modelo de hijas sin par
el brigadier Villacampa
al fin murió en santa paz.

Quando estaba en la agonía
el infeliz brigadier
en el lecho incorporóse
diciendo con avidez:

—¿Dime Emilia hija, querida,
ese agradable rumor
es quizá que la República
proclama el pueblo español?

Y Emilia que no quería
amargar el triste fin
de su amantísimo padre,
sonriendo le dijo: — ¡Sí!

Y murmuró Villacampa:
Bendito seas Señor
que la República triunfa
si por ella muero yo.

No dará nunca al olvido
el noble pueblo español
el nombre de Villacampa
que por su idea murió.

Otros que se levantaron
victoriosos en la lid,
gozan hoy entre placeres
vida y honores sin fin.

Republicanos si un día
vuestra victoria alcanzarais
no olvidéis á Villacampa
mártir de la libertad.

Y el heroísmo de Emilia
que ha quedado en la orfandad
sea para nuestros hijos
ejemplo de amor filial.

